

bestias, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descansa tu siervo y tu sierva igualmente que tú.

Acuérdate que también tu fuiste siervo en Egipto y que te sacó de allí el Señor tu Dios, con mano fuerte y brazo extendido.

Por eso te mandó que guardases el día del sábado.

Honra á tu padre y madre como te lo mandó el Señor, tu Dios, para que vivas largo tiempo y te vaya bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te ha de dar.

No matarás, ni fornicarás; y no harás hurto, ni dirás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni campo, ni siervo, ni sierva, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que son tuyas.

Estos mandamientos intimó el Señor á toda vuestra multitud en el monte desde en medio del fuego y de la nube con voz grande, y los escribió en dos tablas de piedra que me entregó, y despues que oyeron vuestros padres la voz del Señor que salía de en medio de las tinieblas y vieron arder el monte, se llegaron á mí todos los príncipes de las tribus y los ancianos y dijeron: Hé ahí que el Señor nos ha mostrado su majestad y grandeza. Hemos oído su voz que salía de en medio del fuego, y hemos visto por esta vez que, hablando Dios con el hombre, ha vivido el hombre, pero si oyésemos otra vez la voz del Señor, nuestro Dios, morirémos consumidos en aquel grandísimo fuego; porque ¿qué es todo hombre para oír la voz de Dios vivo, que habló en medio del fuego, como nosotros la hemos oído, y que pueda vivir? Para que no muramos, si nos habla el Señor, llégate tú, Moisés, oye todas las cosas que te dijere, dínoslas, y nosotros las cumpliremos. Agradaron al Señor estos sentimientos del pueblo, y dijo: ¡Quién les dé tener tal entendimiento que me teman y guarden en todo tiempo todos mis mandamientos para que les vaya siempre bien á ellos y á sus hijos! Vé, Moisés, y díles: Volveos á vuestras tiendas; mas tú estate aquí conmigo y te hablaré to-

dos mis mandamientos y ceremonias y juicios, los que les enseñarás para que los guarden en la tierra que les daré en posesion. Guardad, pues, dijo aquí Moises esforzando de nuevo su voz á la multitud que le rodeaba, guardad y cumplid lo que el Señor Dios os mandó. No declinaréis ni á la diestra ni á la siniestra, sino que andaréis por el camino que el Señor, Dios vuestro, os mandó para que vivais y os vaya bien y se prolonguen vuestros dias en la tierra prometida que vais á poseer.

Encargo muy enérgico de amar á Dios.

Concluida la promulgacion de la ley y las principales circunstancias que ocurrieron cuando se publicó sobre el monte Siná, explica el santo legislador la extension del primer mandamiento y encarga su cumplimiento en los términos mas enérgicos. Oye, Israel, les dice el Señor Dios nuestro un Señor es. *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon y con toda tu alma y con toda tu fortaleza*, y estas palabras estarán en tu corazon y las meditarás sentado en tu casa y andando por el camino, al irte á dormir y al levantarte, y las atarás como señal en tu mano y estarán entre tus ojos, y las escribirás en el umbral y las puertas de tu casa; y cuando el Señor, tu Dios, te hubiere introducido en la tierra que prometió con juramento á tus padres Abraham, Isaac y Jacob, y te diere (como dueño de todo) ciudades grandes y bellísimas que tú no has edificado, casas llenas de toda suerte de riquezas que tú no has fabricado, cisternas que tú no has cavado, viñedos y olivares que tú no has plantado, y comieres y te saciares... cuida entonces diligentemente de no olvidarte del Señor que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. Temerás al Señor, tu Dios, y á él solo servirás. Guarda los preceptos del Señor, tu Dios, y los testimonios y ceremonias que te ha mandado, y haz lo que es agradable y bueno



en la presencia del Señor para que te vaya bien y entres á poseer la tierra sumamente buena sobre la cual juró el Señor á tus padres, como lo habia prometido, que destruiria á todos tus enemigos delante de ti y te la daria en posesion.

Cananeos.

La tierra de Canaan estaba ocupada, despues del diluvio, por una raza tan perversa como fué la de Cain antes del diluvio. Los Cananeos eran esta perversa raza. Cam, del cual descendian, fué el segundo hijo de Noé y el primer impío que vió el cielo sobre la tierra despues del diluvio. Este malvado hijo se burló impia y desvergonzadamente de su mismo padre, y su padre maldijo por órden del Cielo esta impiedad, no en Cam, porque habia sido bendecido juntamente con sus hermanos cuando salió del arca, sino en el último de sus cuatro hijos, que se llamaba Canaan, y era el de peor conducta y el mas semejante á su malvado padre. Canaan, pues, se apoderó de la tierra en que se cree estuvo el paraíso y sus contornos (y que, á pesar de los estragos del diluvio, habia quedado el pais mas sano, el mas fértil y el mas agradable del mundo), y la repartió entre sus once hijos que tuvieron numerosas descendencias, y eran al presente las naciones que se llamaban cananeas, porque descendian todas de Canaan, á las cuales iban á hacer la guerra los hijos de Israel para entrar á poseer esta tierra que era la herencia de sus padres, usurpada por Canaan, como se ha dicho á la página 102.

Su perversidad.

Estas naciones eran las mas perversas que ocupaban el orbe, porque eran las mas antiguas en el camino de la perversion como descendientes del primer perverso que

se vió despues del diluvio. Los descendientes de Jafet habian ido perdiendo con el tiempo el conocimiento de Dios y declinando á la idolatría. Lo mismo habia sucedido á los de Sem, exceptuando la descendencia de Abraham que formó el pueblo escogido; pero los de Cam habian avanzado siempre en el camino de la impiedad que les abrió su impío padre, y al presente los habitantes de las ciudades y pueblos de la tierra de Canaan eran tan corrompidos como los antediluvianos y como los sodomitas.

Encarga el Señor á Israel su castigo y exterminio.

Dios no queria sufrir por mas tiempo sobre la tierra el peso de sus maldades; y así como envió un diluvio universal para ahogar en él á todos los corrompidos de los primeros tiempos, y un fuego voraz para reducir á cenizas á las ciudades nefandas, así enviaba ahora el acero de los Israelitas para pasar á filo de espada á todos los Cananeos. Los Israelitas, pues, eran los destinados por Dios para cumplir este decreto de su divina justicia y debian no perdonar ni á un solo Cananeo, siendo fieles en cumplir la voluntad del Señor, como lo habian sido el diluvio universal y el fuego de Sódoma; y esto era lo que tanto temia Moises que no cumpliesen fielmente los hijos de Israel. Conocia la inconstancia é indocilidad de este pueblo, y como la falta de su entero cumplimiento les habia de ser tan funesta, no cesaba de advertírsele. Era esta la última vez que les habia de hacer este encargo, y nunca se lo hizo con mas empeño y celo.

Reencarga Moises á Israel el fiel cumplimiento de este encargo.

Quando el Señor, dijo á todo Israel que le escuchaba, cuando el Señor, tu Dios, te introdujere en la tierra en que vas á entrar para poseerla, y destruyere delante de ti muchas gentes, al Heteo, al Gergeseo, al Amorreo, al Cananeo, al Fereceo, al Hebeo y al Jebuseo, siete naciones mucho mas numerosas y robustas que tú, y te las entregare el Señor, tu Dios, las pasarás á filo de espada sin perdonar á nadie. No harás alianza con ellas, ni tendrás de ellas compasion. No darás tu hija á su hijo en matrimonio, ni tomarás su hija para tu hijo, porque seducirá á tu hijo para que no siga al Señor, y sirva á dioses ajenos, y se irritará el furor del Señor y luego te destruirá. Al contrario, derribarás sus altares, quebrarás sus estatuas, talarás sus bosques sacrilegos, y quemarás sus esculturas, limpiando asi la tierra de las abominaciones de los Cananeos, para vivir puro en ella; mas si no quisieres dar muerte á todos los moradores de esa tierra, los que quedaren serán para ti como clavos en los ojos y lanzas en los costados. Moises veía con sumo dolor estas calamidades de su querido Israel. Veía que usaria de una compasion criminal con los Cananeos y de una piedad impía; que estos enemigos de Dios lo serian tambien de su pueblo, que le arrastrarian á sus abominaciones y le harian idolatrar como ellos; y que le apartarian del Señor y excitarian su furor contra él. Por desgracia en todo esto el santo legislador mas era un profeta que un predicador ó consejero, como se verá en el discurso de esta historia, y esta prevision de sus infidelidades y sus castigos, era lo que le llenaba de un profundo sentimiento.

Bendiciones á los que cumplan la ley de Dios.

Moises, despues de haber exhortado con tanto celo á los hijos de Israel á que amasen á Dios con toda su alma y sobre todas las cosas, y que en prueba de su amor cumpliesen todos sus preceptos; despues de haberles prevenido contra la falsa compasion, y advertido de los males que les acarrearía esta fatal piedad; pasa á recomendar el cumplimiento de la ley por medio de los premios y los castigos, prometiendo todo género de bendiciones á los que la cumpliesen, y de maldiciones á los que la quebrantasen. Hé aquí en sustancia y en compendio cómo se explicó el ministro del Señor :

Escuchadme, exclamó, hijos de Israel. Si guardais la ley del Señor, vuestro Dios, seréis el mas grande y mas glorioso de los pueblos de la tierra y os colmará de bendiciones el Cielo.

Seréis benditos en la ciudad y benditos en el campo, benditos en vuestros hijos y benditos en vuestros ganados, benditas vuestras cosechas y benditas vuestras trojes, benditos cuando entreis en casa y benditos cuando salgais de ella.

El Señor hará que caigan delante de vosotros vuestros enemigos.

Por un camino vendrán contra vosotros, y por siete huirán de vuestra presencia.

Seréis el pueblo santo de Dios, si guardáreis sus mandamientos y anduviéreis en sus caminos.

Todos los pueblos de la tierra verán que está el nombre del Señor sobre vosotros y todos os temerán.

Se abrirán para vosotros los tesoros del cielo.

Las lluvias y los rocíos caerán á sus tiempos para fertilizar vuestros campos.

Daréis prestado á muchas gentes y vosotros de nadie necesitaréis tomar prestado.

El Señor os pondrá por cabeza y no por piés, y esta-

réis siempre en lo alto y no en lo bajo con tal que obedezcais los mandatos del Señor, los cumplais, y no os desvíeis de ellos ni á la diestra ni á la siniestra.

Maldiciones á los que no cumplan la ley de Dios.

Pero si no escucháreis la voz del Señor, vuestro Dios, para guardar y cumplir todos sus mandamientos, vendrán sobre vosotros y os alcanzarán todas estas maldiciones :

Seréis malditos en la ciudad y malditos en el campo, malditas vuestras cosechas y malditas vuestras trojes, maldito el fruto de vuestro vientre y el fruto de vuestra tierra, vuestras manadas de vacas y vuestros hatos de ovejas.

Seréis malditos cuando entreis en vuestra casa y malditos cuando salgais de ella.

Seréis entregados al furor de vuestros enemigos.

Por un camino los acometeréis, y ellos os harán huir por siete.

El hambre, las enfermedades, las pestes, los rigores del frio, los ardores del sol, la corrupcion del aire... todo se reunirá sobre vosotros para vengar á Dios y castigaros.

Se volverá de bronce el cielo que está sobre vuestras cabezas, y de hierro la tierra que pisáis.

El Señor enviará sobre vuestras tierras polvo en lugar de lluvia, y sobre vosotros ceniza en vez de rocío.

Caeréis delante de vuestros enemigos y seréis dispersados por todos los reinos de la tierra.

Vuestros cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra y no habrá quien las ahuyente.

Os herirá el Señor con ceguedad.

Andaréis en medio del dia como en medio de las tinieblas y no encontraréis vuestros caminos.

Sufriréis en todo tiempo calumnias, seréis oprimidos por la violencia y no tendréis quien os haga justicia.

Edificaréis casa y no la habitaréis; plantaréis viñas y no las vendimiaréis.

Os arrebatarán vuestros ganados, y á vuestros ojos serán entregados á otro pueblo vuestros hijos y vuestras hijas. Os consumiréis de pena viéndolos llevar en medio del dia, y no habrá fuerza en vosotros para librarlos.

Un pueblo desconocido comerá los frutos de vuestra tierra, y estaréis atónitos por el terror de las cosas que verán vuestros ojos.

Seréis llevados vosotros y el rey que eligiéreis á las tierras de gentes que no conoceis, ni conocieron vuestros padres; serviréis allí á dioses ajenos, á los palos y á las piedras, y seréis el oprobio y la burla de los pueblos.

Vendrán sobre vosotros y os alcanzarán todas estas maldiciones y calamidades, porque no oísteis la voz del Señor, vuestro Dios, ni guardásteis los preceptos y ceremonias que os mandó.

Vendrá sobre vosotros una gente de léjos, á semejanza del águila que vuela impetuosamente, cuya lengua no entenderéis, gente muy atrevida que no respetará al anciano ni se compadecerá del niño, y devorará vuestros ganados y los frutos de vuestras tierras.

No os dejará ni trigo, ni vino, ni aceite, ni vacas, ni ovejas.

Tomará vuestras ciudades y derribará los muros en que poniais vuestra confianza.

Seréis sitiados dentro de vuestras puertas, y llegaréis á comer la carne de vuestros hijos.

El hombre delicado y entregado á los placeres se guardará de su hermano y su mujer para comer solo las carnes de sus hijos, porque ninguna cosa tendrá en el cerco y premura en que le habrán puesta sus enemigos; y la mujer melindrosa que no podia dar un paso ni sentar la planta del pié por su demasiada blandura, se guardará de su marido para comer sola las carnes de su hijo que nació en aquel momento, y comerá hasta las suciedades del parto por la falta de todo alimento.

Todos estos horrores vendrán sobre vosotros, si no guardáreis y cumpliéreis los preceptos del Señor y temiéreis su nombre glorioso y terrible, y los pocos que quedáreis, andáreis dispersos por todos los pueblos de uno á otro extremo de la tierra.

Cumplimiento de estas maldiciones.

Terribles, espantosas, casi increíbles eran estas predicciones, y si las calamidades temporales bastasen para obligar al cumplimiento de la ley, nada podía anunciarseles mas calamitoso para obligarles á cumplirla. Sin embargo, ellos no la cumplieron, las calamidades se verificaron, y cuando Moisés creía que solo amenazaba á su pueblo, profetizaba sus desgracias. Ninguno que lea la historia de Israel, desde el tiempo en que así se le amenazaba hasta el presente, podrá dejar de ver una correspondencia admirable entre las amenazas y los sucesos. Sin hablar de mil desdichas que vinieron sobre este pueblo singular, ya mayores, ya menores, segun eran mayores ó menores sus infidelidades y rebeldías; sin hablar, digo, de sus desdichas frecuentes, se ha visto que lo mas fuerte que aquí se le anuncia y que solo podia ser creído despues de visto, se verificó en los sitios de Samaria y Jerusalem, donde los padres se comieron á sus hijos hasta llegar el extremo de pedir justicia al rey en el primero sobre la preferencia de comerlos; y lo que es todavia mas fuerte por su generalidad y duracion, se está verificando desde su espantoso deicidio, porque los pocos Israelitas que escaparon del hierro de los Romanos, cuando fué destruida Jerusalem y las ciudades de Judá, andan hace ya diez y ocho siglos dispersos por todos los pueblos de uno á otro extremo de la tierra, como lo predijo aquí Moisés su conductor y profeta.

Últimos actos y encargos de Moises.

Concluido este discurso terrible que debió durar algunos dias, hace que todo el pueblo hasta las mujeres y niños renueven el pacto que sus padres habian hecho con Dios en Horeb al pié del monte Sinaí, de guardar sus mandamientos y demás ordenaciones. Traslada su autoridad á las manos de Josué su sucesor, y le anima á la conquista de la tierra prometida por el Señor. Pronuncia una oracion ó sea un admirable cántico en que vuelve á insistir con los términos mas vehementes y patéticos sobre el cumplimiento de la ley y los motivos de guardarla. Da su bendicion al pueblo, y profetiza lo que acaecerá á cada una de las tribus. Acaba de escribir el Deuteronomio, que contiene la segunda ley ó sea la repeticion de la primera. Mandá que los sacerdotes pongan este libro al lado del arca de la alianza, y que cada siete años le lean á todo el pueblo reunido, y con esto concluye su ministerio.

Su muerte.

Al llegar aquí Moisés, le dijo el Señor : Sube al monte Nebo, que está en frente de Jericó, y ve la tierra de Canaan que yo entregaré á los hijos de Israel para que la posean, y muere en él. Recibida esta divina orden, ya Moisés no piensa en otra cosa que en disponerse para morir. Junta por última vez al pueblo y teniendo á sus lados al sumo sacerdote Eleazar, su sobrino, y á su amado discípulo Josué, su sucesor, se despide de sus queridos hijos con toda la ternura de un padre y de un padre que va á morir. Sale de en medio de la multitud consternada al ver ausentarse para siempre de su vista á su amado y santo conductor, y se encamina al monte acompañado solamente de Eleazar y Josué, únicos que debian presenciar su muerte. Llega con ellos á la cumbre,

y allí le muestra el Señor la tierra de Canaan á uno y otro lado del Jordán , y le dice : Esta es la tierra que prometí dar á Abraham, Isaac y Jacob. La has visto con tus propios ojos, mas no entrarás en ella. Al concluir el Señor estas palabras, Moisés en la edad de ciento y veinte años , tan sano y tan vigoroso , que ni se habia debilitado en nada su vista , ni se habia movido ni uno solo de sus dientes, desfallece , cae entre los brazos del sumo sacerdote y el jefe supremo del pueblo muere , y su grande alma baja al limbo á esperar el premio de sus heroicas virtudes.

Su sepulcro.

Nadie era mas á propósito para honrar la sepultura del ilustre difunto que las dos cabezas de la nacion , y en efecto estos dos amados discípulos del héroe que acababa de espirar , se disponian , en medio del profundo sentimiento que les causaba su pérdida , á hacerle los últimos honores con magníficas exequias ; pero el Señor, por razones que él solo conoce, les relevó de este cuidado , y quitó , por decirlo así , esta comision á los hombres para dársela á los ángeles. El arcángel san Miguel fué el encargado de dar sepultura al conductor del pueblo de Dios, y este príncipe del cielo enterró el cuerpo de Moises en el valle de la tierra de Moab en frente de Phogor, sin que hombre alguno haya sabido hasta ahora el lugar de su sepulcro. Se cree que el Señor no quiso que fuese conocido para evitar que el pueblo de Israel le adorase y cayese en la abominacion de la idolatría , á la que estaba tan propenso ; y tambien se cree que este fué el motivo del altercado, de que nos habla san Judas, entre el arcángel y el diablo, queriendo este que fuese conocido el sepulcro de Moises del pueblo de Israel para incitarle á la idolatría.

Su elogio.

Pero si el sepulcro de Moises quedó en un secreto eterno, la memoria de Moises quedó en una bendicion eterna. Moises fué un amado de Dios y de los hombres. El Señor le dió parte en la gloria de los mayores santos y le hizo formidable á los mas terribles enemigos. Á su voz venian las plagas mas espantosas y á su voz se retiraban. Le glorificó delante de los reyes , le entregó el gobierno de su pueblo escogido y le manifestó su gloria. Por su fe y su mansedumbre le santificó y le escogió de entre todos los hombres de su tiempo para formar y dirigir á su pueblo. Moises oyó la voz de Dios, y Dios se dignó oír la de Moises. Le introdujo dentro de la nube y le dió preceptos en su divina presencia , y leyes de vida y de doctrina para que enseñase á Jacob su Testamento y sus juicios á Israel. El Señor le hablaba boca á boca y como un amigo á otro amigo ; y no por enigmas y figuras, sino que claramente veía al Señor. Moises fué el jefe, el conductor, el historiador, el legislador del pueblo de Dios, su pontífice extraordinario y su profeta por excelencia ; porque nunca se habia levantado en Israel otro como Moises quo viese á Dios cara á cara. Criado como príncipe en la corte de Egipto , donde no se olvidó que corria por sus venas la sangre de Israel , y reducido por el amor de su pueblo á la vida de pastor , en la que se formaba para los mayores empleos y se robustecía para los mas duros trabajos , fué como instrumento en las manos del Señor para obrar maravillas y portentos. Declarado Dios de Faraon, fué el depositario de la omnipotencia del Dios de Israel. Vencedor del tirano de los hijos de Jacob, libertador de la descendencia de Abraham, caminando por lo profundo del mar y sepultando en él á Faraon y todo su ejército... dando vueltas por soledades y desiertos y sufriendo frecuentes y duras contradicciones... llevó á los hijos de Israel hasta la entrada de la tierra que les estaba prometida.

Digno hijo de Abraham por la imitacion de su fe, semejante á Isaac en la generosidad de sus sacrificios, igual á Jacob por la constancia en los trabajos, y admirable como José en la prudencia de su gobierno, mereció ocupar un lugar muy distinguido entre los héroes del pueblo de Dios y ser nombrado con gloria en las generaciones de los siglos.

La muerte de este grande hombre sucedió al fin del mes undécimo del año cuadragésimo de la salida de Israel, bajo de su conducta, del cautiverio de Egipto. Los hijos de Israel le lloraron tiernamente por espacio de treinta dias en las campiñas de Moab, y cuando se concluyeron estos dias, Josué su sucesor emprendió la obra de la conquista de la tierra prometida quinientos cuarenta y seis años despues del nacimiento de Abraham y setecientos noventa y siete despues que esta tierra patriarcal habia sido usurpada por Canaan.

CONQUISTA DE LA TIERRA DE CANAAN

Año del mundo 2584.

Cuarenta años de vueltas y revueltas por el desierto, de leyes y de instrucciones, de castigos y de portentos, apenas habian sido bastantes para formar de los hijos de Israel un pueblo fiel y digno de entrar en la posesion de la tierra prometida á sus padres. Por todo este largo tiempo habia tenido el Señor que combatir contra la incredulidad, la dureza, la insubordinacion y las rebeldías de esta descendencia ingrata; mas ya en fin se habia docilizado y respondia fielmente á sus divinos llamamientos. La ley se le habia publicado segunda vez y habia sido recibida. Israel estaba dispuesto á obedecer y llevar ade-

lante los intentos del Señor, y solo se esperaban sus últimas órdenes y divina proteccion. Pero el pueblo de Israel hasta aquí habia necesitado principalmente de un padre, un legislador y un conductor; mas desde ahora necesitaba principalmente de un general y un guerrero.

Pintura de Josué.

Tal era Josué, hijo de Nun, de la tribu de Efrain, ministro antiguo de Moisés, quien despues de la muerte de su amable maestro y respetable señor, habia heredado su autoridad sobre la nacion hebrea. En la edad de noventa y tres años cumplidos juntaba la experiencia de un capitán veterano á la valentía de un jóven robusto, y el mérito de las hazañas militares al celo de la religion y á la rectitud de las costumbres. Tenia á su favor el afecto de la nacion, la recomendacion de Moisés y sobre todo la eleccion de Dios, y no habia suceso feliz que no pudiera esperarse de su gobierno.

Temeridad de su empresa.

Sin embargo, consideradas las cosas solo humanamente, nada debia parecer mas temerario que la empresa de que se encargaba. Iba á destruir las naciones cananeas, pueblos ricos y beliciosos, y era preciso contener al mismo tiempo á los Moabitas, Amonitas, Madianitas, Idumeos y Amalecitas, naciones enemigas y vecinas que deseaban cada una por su parte impedir y trastornar el proyecto del pueblo de Dios y destruir á este mismo pueblo si les fuera dado. Es verdad que tenia Josué á su disposicion, para contener estas naciones y entrar en la conquista, mas de seiscientos mil combatientes; pero era preciso sujetar á igual ó mayor número de guerreros de las naciones que le rodeaban, y atacar á un millon de